



Vol. 21 No. 1

Marzo de 2018

LA NUEVA FORMA DE EXPRESIÓN DEL NARCO: REFLEXIONES SOBRE SU ACEPTABILIDAD Y SU INTERPRETACIÓN A PARTIR DEL DISCURSO JUVENIL

Andrea Magaly Estrada Pérez¹ y Jeannet Quiroz Bautista²

Facultad de Psicología
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
México

RESUMEN

El fenómeno del narcotráfico ha tenido un crecimiento exacerbado en los últimos años, en algunos lugares con mayor influencia que en otros. No obstante el narcotráfico no sólo conlleva prácticas ilegales relacionadas a la fabricación y comercio de drogas, si no que con él han surgido fenómenos sociales de gran interés para el estudio de las ciencias sociales, como la Psicología; es por ello que conceptos como narco-cultura han aparecido en los discursos con mayor frecuencia para referirse a la música, formas de vestir, de convivir, de hablar y hasta de consumo, características de quienes se dedican al narcotráfico. La narco-cultura no sólo está presente en quienes están dentro del narco, sino también produce efectos en los contextos en donde se asienta. Por esta razón nos parece de vital importancia discutir y reflexionar sobre el fenómeno de la narco-cultura y la forma en que ésta atraviesa a los jóvenes en su vida, entorno social e individual y subjetividad.

Palabras Clave: Aceptabilidad, estatus, poder, violencia, narco-cultura, subjetividad.

¹ Psicóloga Egresada de la Facultad de Psicología. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: andreamagaly.estradap@gmail.com

² Profesora Investigadora de la Facultad de Psicología. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: jeaquib@yahoo.com

DRUG DEALING NEW WAY OF EXPRESSION: THOUGHTS ABOUT ACCEPTABILITY AND ITS INTERPRETATION BASED ON THE YOUTH SPEECH

ABSTRACT

The drug dealing phenomena has had an exacerbated growth in the last few years, with a greater influence in some places than in others. Drug dealing is not only about illegal practices related to the making and drug selling, but also social phenomena of a great interest for the study of the social sciences that have emerged with it, like Psychology; because of this, concepts like "drug-culture" have appeared with a greater frequency in speeches in which they refer to music, wearing style, getting along, talking about, and even consuming drugs, characteristics of those who work as drug dealers. The "drug- culture" is not only into those who work in drug dealing but also produces bad effects where it is settled. Because of this we think it is vital to discuss and analyze the "drug-culture" phenomena and the way it affects to the youth in their lives, social and individual environment, and subjectivity.

Key words: acceptability, status, power, violence, "drug-culture", subjectivity.

Si se habla de violencia en México, es recurrente que aparezca la palabra narcotráfico en los discursos, colocándola como origen y consecuencia de la misma; sin embargo el narcotráfico ya no representa exclusivamente un fenómeno aislado dedicado al tráfico de drogas, en la actualidad su diversificación ha generado respuestas sociales de expresión de un estilo de vida referente a quienes se dedican a esta actividad. Así, los discursos han tenido una transformación a lo largo de los últimos años en el país por este fenómeno social, la violencia se liga a narcotráfico y el narcotráfico ha asumido que narco-cultura es la mejor forma de expresarse, no mediante el uso exclusivo de la palabra, también mediante representaciones sociales que generan acciones concretas en los individuos tanto para sí como para otros.

El objetivo del presente ensayo es hacer una reflexión sobre la narco-cultura y el papel formador de discurso que esta reproduce en las poblaciones en las que accede mediante el narcocorrido, así como su significación e interpretación por la población juvenil, para identificar los elementos materiales y simbólicos que

caracterizan a la narco-cultura, lo que incita a los jóvenes a ser parte de ella y las repercusiones sociales e individuales de la misma. Lo anterior mediante la teoría psicoanalítica, que rescata esa parte subjetiva de conformación del individuo en el entramado social y genera una reflexión más profunda acerca de las representaciones del fenómeno en cuestión a través de la palabra.

La narco-cultura, como la palabra lo deja entrever, surge a partir del fenómeno del narcotráfico que se refiere a la práctica relacionada con la producción, distribución y consumo de drogas de manera ilegal, por su parte la narco-cultura define aquellos códigos, creencias y prácticas como lo son gustos musicales, lenguaje, formas de vestir, de convivencia y de consumo que surgen dentro de la cotidianidad del narco y que generan un impacto cultural y social (Salazar, Torres y Olivas, 2010). Hablar de narcotráfico, es hablar de décadas hacia el pasado, en Michoacán su auge se dio a partir de la década de los noventa, con el asentamiento de grupos criminales como los Zetas, la Familia Michoacana y Los Caballeros Templarios (Valdez, 2014), y posteriormente su exponenciación con la iniciación de la llamada Guerra contra el Narcotráfico (2006) comandada por Felipe Calderón en el estado, iniciada ya desde el sexenio del presidente Fox (Pereyra, 2012) No obstante en la actualidad la narco-cultura se cimienta en la sociedad a la par que la lucha armada se encarnece, y se convierte en una opción de vida no sólo de aquellos que forman parte de grupos de delincuencia organizada pues también se concibe como una forma de expresión con una aceptabilidad asombrosa sobre todo en los jóvenes. Conforme a lo anterior las preguntas que surgen son: ¿Qué es lo que expresa está “cultura”? y ¿Qué ocasiona su aceptabilidad con tal inmediatez?

EL DISCURSO JUVENIL SOBRE NARCO-CULTURA Y SU EXPRESIÓN MÁS INMEDIATA: EL NARCOCORRIDO

Una de las expresiones de la narco-cultura, el narcocorrido, es un género musical que como su prefijo “narco” indica hace referencia a relatos sobre lo relacionado al tráfico de drogas. Su objetivo es narrar proezas o fracasos de quienes se dedican a la actividad del narcotráfico, aunque no siempre estos individuos son los

protagonistas. Dentro del narcocorrido también se instauran elementos que lo colocan como un fenómeno social al abarcar temáticas referentes al narco como actividad económica, fuente de empleo, formas de violencia, delito, impacto en el estrato social ya sea en la salud, seguridad, educación o cultura (Burgos, 2011)

En la actualidad el narcocorrido no sólo tiene el componente auditivo referente a música y letra, también contiene el observable donde se plantea una forma de vida específica representante de la cultura del narco y de su relación con la sociedad. El narcocorrido como ya se había mencionado, se convierte en un fenómeno social, tal lo plantea Jaime Hormigos (2010) acerca del componente social de la música actual, la cual tiene esta característica porque para su comprensión es necesario hacer un análisis de los usos y funciones que presenta en la actualidad [...] lo que es posible desde una relación entre el hecho musical y las características de la sociedad que lo crea. Es decir, el narcocorrido se instaura como un elemento de expresión en el cual se conglomera la narco-cultura en su forma auditiva, observable, emocional y que enmarcan los significados de la misma. Es por ello que el narcocorrido se torna como una vía de análisis que nos dirige a los confines significantes de la cultura del narco, y nos obliga a analizar a través del discurso de los otros, el posicionamiento de los jóvenes con respecto a ella, así como los pensamientos e ideologías.

En Michoacán, México se realizó un estudio: *Jóvenes y el narco. Una visión psicoanalítica y social sobre la narco-cultura* (Estrada, Mora, Patiño y Quiroz, 2015) con jóvenes de entre 15 y 19 años sobre su percepción de la narco-cultura a partir del análisis de narcocorridos, lo que arroja discursos de gran interés sobre la influencia de este fenómeno en la conformación tanto individual como social:

-La narco-cultura es eso una cultura, como las demás otras. Y también se tiene que respetar. Cada quien elige y depende de su forma de pensamiento.

-Aquí, en este momento si se puede hablar de eso, no pasa nada, pero allá, afuera ya no. Por qué no sabes que te puede pasar.

-¿Qué pasa si los niños pequeños escuchan este tipo de música?

Fragmentos de los discursos que dieron los jóvenes al analizar los narcocorridos.

Aunado a estas frases rescatadas de los discursos juveniles, aparecieron también sensaciones, pensamientos y palabras como: desagrado, tristeza, muerte, poder, dominio sobre otros, miedo, no eres libre, el gobierno te teme, placeres, dinero fácil, lujos, la gente te respeta y te teme, violencia, armas, hago lo que quiera en mi país, la ley les tiene miedo, vida comprada y corta, peligro, machismo, cada día es intenso y te motivan los grandes narcos, no tiene nada positivo. En definitiva, este conjunto de expresiones generan una descripción de lo que se engloba en la narco-cultura, pero también de lo que expresa y genera un narcocorrido.

Sin embargo, si se percibe a la cultura del narco como negativa, violenta y peligrosa, ¿cuál es la razón por la que su aceptación se ha acrecentado? y ¿por qué sus prácticas son exentas de ser cuestionadas?

LEGITIMACIÓN DEL TÉRMINO NARCO-CULTURA

La función de la palabra no se puede enmarcar en la simple comunicación elemental puesto que en ella se albergan pensamientos, significados, interpretaciones del contexto y experiencias del individuo que la usa; lo que genera en la palabra una herramienta fundamental cuando se trata de conocer un fenómeno social. Y es así como conceptos nombran a fenómenos en específico y nombrarles genera una gran gama de significados adyacentes, tal es el caso de la palabra narco-cultura compuesta por dos elementos contenedores de significados y de representaciones distintas.

Por ejemplo en el discurso:

-“La narco-cultura es eso una cultura, como las demás otras. Y también se tiene que respetar. Cada quién elige y depende de su forma de pensamiento”.

Nos lleva a pensar las dificultades de conceptualizar al aparato de representaciones que envuelve al narcotráfico sumando el sufijo de “cultura”. Este discurso refleja la aceptación de la palabra narco-cultura, vista ya como una opción de vida que brinda el contexto. Esto es lo preocupante, el normalizar y asumir como cultura una forma de vida violenta que infringe contra el otro y que pone en riesgo la existencia del mismo individuo que la toma como opción de vida. Una vida en la que el valor decrece por la inmediatez en la que se puede perder.

Pero no se encuentra solamente esta concepción de indiferencia a la vida, sino también la percepción de la significación en el lenguaje a nivel social e individual de la palabra cultura, pues al emplear este sufijo en la palabra narco, ocasiona que esta se legitime; es decir, se le otorga un lugar, una validación que implica el no cuestionarse sobre sus componentes. Pues como se puede observar en los discursos de los jóvenes, ya no sólo se trata de una forma de vestir, un gusto musical o ciertas formas de consumo, se trata de una "cultura" que trae consigo simbolismo como el de matar y violentar.

Entonces la narco-cultura, ¿es o no es una cultura?, esta es la pregunta nodal, para la cual es necesario definir *cultura*. Giménez (1996) la define como:

[...] la dimensión simbólico-expresiva de todas las prácticas sociales, incluidas sus matrices subjetivas ("habitus") y sus productos materializados en forma de instituciones o artefactos. En términos más descriptivos diríamos que la cultura es el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etcétera, inherentes a la vida social.

Por tanto, si consideramos los elementos antes ya mencionados que están presentes en la narco-cultura, y de acuerdo a la definición, esta sería tal cual una cultura pues cuenta con las características necesarias para nombrarla como tal. Sin embargo, en lo anterior no se define el fin principal, el propósito de la cultura en sí, y es ahí donde Freud (1913) nos describe a la cultura como la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres.

En consecuencia, la narco-cultura no cumpliría con la protección de los individuos ni la regulación de sus vínculos, esto porque violencia, agresión, muerte, miedo, odio y silencio son conceptos titulares en ella. Así se va creando una cultura del odio, una en la cual se legitima la violencia por la violencia (Orozco, s.f.) creando en los individuos desconfianza hacia otros, hacia sí mismos, lo que implica una severa fracturación de la comunicación y relaciones sociales. En efecto, esta fracturación afecta la subjetividad de los individuos, pues ve en el otro a su

agresor, temiéndole y haciéndole sentir indefenso, frágil, angustiado provocando una ansiedad individual y colectiva (Hernández, s.f.)

EL TABÚ DEL SILENCIO Y LA FUNCIÓN DEL MIEDO. LA REPETICIÓN EN EL DISCURSO.

Si bien, se ha dicho que el silencio juega un papel importante en la fracturación social que la narco-cultura ocasiona y que su origen se fundamenta en el miedo a las consecuencias dichas e imaginadas, es precisamente el no hablar de los jóvenes lo que genera un interés en cuánto a la percepción de este fenómeno, pues esta dinámica aparece cuando uno de ellos dice:

- Aquí, en este momento si se puede hablar de eso, no pasa nada, pero allá, afuera ya no. Porque no sabes que te puede pasar. (Joven de 17 años)

Este fragmento nos permite distinguir al silencio como forma de protección, así mismo el discurso indica que el narco es percibido con características de mítico, de incuestionable, como un tabú (éste se define como toda prohibición cristalizada en los usos y costumbres, o en leyes formuladas de manera expresa, de tocar un objeto, usufructuarlo, o emplear ciertas palabras prohibidas. Freud, 1913), un tabú que genera miedo de ser hablado, o transgredido, pero que sin embargo también genera en los que están dentro, sentirse intocables.

Freud en su texto *Tótem y Tabú* (1913) habla sobre las prohibiciones y que alrededor de ellas existe una creencia de peligrosidad, es decir, las cosas prohibidas tienen esta carga de peligro y quién está en contacto con ellas se contagiará de esta característica, en palabras del autor: “[...] quién ha conseguido violar una prohibición, adquiere él mismo el carácter de lo prohibido; asume, por así decirlo, la carga peligrosa integra [...]” (p.30)

A partir de esta idea se podría pensar que quién está dentro del narcotráfico se siente cargado de esa prohibición, de esa peligrosidad que adhiere un estatus de poder dado por el temor del otro, de la sociedad hacia este individuo. Los narcotraficantes representan a aquellos que han violado la ley, pero más que eso son aquellos a los que hasta “- la ley les tiene miedo -”. Se conforma de esta manera el tabú del narco, pues se enfrenta a las interrogantes ¿cómo hablar de

ello?, ¿cómo nombrar a aquellos que no pueden ser nombrados por la misma ley? No en vano los jóvenes perciben que no se puede hablar ya que conjurar el nombre puede traer graves consecuencias. El tabú se convierte entonces como una especie de superstición que consiste en el no hablar, no mencionar quién o quiénes pertenecen a él.

Por otro lado, el discurso que rodea a la narco-cultura, es asequible para la sociedad, puesto que existe un discurso repetitivo y permitido que también está cargado del tabú pero que genera una forma de desfogue para nombrar aquello atractivo, visible y “bonito” del narco. Así la repetición en los discursos cumple un papel fundamental en la interpretación del fenómeno pues el narco tiene un impacto social desmesurado como bien resalta Córdoba (2007):

[...] en los espacios regionales y locales, la persistencia y la fuerza de la actividad ha prohijado que, entre la diversificada actividad relacionante del “narco”, sus múltiples grupos se hayan convertido en actores que han afectado en estricto sentido el orden social, amén del efecto simultáneo en las esferas de la cultura y la ideología a través de la subversión simbólica. Nos referimos al impacto de la actividad sobre, por ejemplo, la industria cinematográfica, y musical [...]

Es así como el contexto y por ende los individuos se ven bombardeados por el discurso permitido del narco y la narco-cultura. Por lo que, regresando un poco al silencio como forma de resguardo y protección; no sólo es el no hablar, sino de lo que sí se puede hablar y lo que no. Violencia, muerte, asesinato y negocios del narco es un tema que no se menciona y el simple hecho de pensarlo genera un malestar en el sujeto, pero en cuanto a riqueza, lujos, formas de vestir, es decir, lo referente a la narco-cultura, de ello si se habla y es aceptado. Por tanto la narco-cultura es un medio de mercadotecnia para el narcotráfico, accesible para el que está dentro de él y para el que no. Que permite asentir a una representación de poder y de temor por parte del otro con el simple hecho de vestirse y comportarse como un “narco”, presumiendo lujos, mujeres, propiedades, ello con una imposición de fuerza, de violencia, de un placer, un goce perpetuo que no se queda en lo interno, que se observa, se palpa, se hace público. Así la fascinación

que ejerce la narco-cultura en las sociedades actuales no es sólo por los cantos populares (narcocorrido), sino por las expectativas de vida que genera, sobre todo de impunidad (Valenzuela, 2015)

PODER VS AUTORIDAD

El poder, como se ha visto a lo largo del escrito, es un elemento imprescindible como representación o mayor atracción de la narco-cultura y la razón proviene de la concepción de los narcos como autoridad que desafía a la máxima ley, la más poderosa (El Estado). Dicho de otra manera la ley y la justicia convencionales ya no existen para los que están dentro del narco, pues crean su propia ley, una ley equiparable a la del perverso que considera no puede seguir "las leyes del hombre" y crea una propia. Esto es lo que, en el caso del narco, da origen al súper hombre, a aquel que esta y que actúa más allá de lo asequible. Se da la característica de heroicidad a los narcos, por sus acciones sin consecuencias, por burlar a la autoridad, por ser intocables lo que ocasiona que en sus territorios de origen sean respetados, alzados y hasta entronizados a la categoría de "héroes" (o "antihéroes", según la perspectiva), en torno a los cuales surgen creencias y mitologías sobre sus pretendidas bondades, aventuras y hazañas (Córdoba, 2007) Es así como estos "héroes" van siendo mitificados por la sociedad, y por los medios masivos de comunicación que resaltan sus estilos de vida, siendo la fascinación por sus lujos y placeres, un elemento que sobresale para la población, sobre todo para los jóvenes (*ibidem*, 09)

Como se puede inferir, es en este punto, en el que la sociedad refuerza ese tabú, que en la narco-cultura aparece y ya no tiene únicamente una carga física, visible de riqueza y poder, también posee una mítica, incuestionable y sin derecho a crítica. Palabras que son de gran atracción para cualquier joven en proceso de conformación, psicológica y física, pues conlleva el tener ese poder que los exime de percibirse vulnerables. Pues si nos situamos en el concepto de poder, históricamente, este se expresa en cuanto miedo y daño puedes ejercer al otro, a la autoridad no se le respeta, se le teme. Es así como miedo y respeto aparecen como sinónimos, a modo de una confusión histórica en el país dada por hechos

históricos también, en el que la violencia perpetrada al pueblo es la forma más común de hacer cumplir los mandatos de los gobernantes. A este respecto, en México, por ejemplo, se acostumbra a tomar el poder con mentiras y ejercerlo con matanzas (Pavón Cuéllar, 2014). De ahí que la dinámica de poder que se revela es aquella en la que la violencia es necesaria como signo de poder, el poderoso está demostrando que lo es o lo que es al violentar al otro (*ibídem*)

Es entonces donde poder y autoridad se confunden, se mueven e intercambian de ente entre gobierno y narco, aparentes fuerzas antagónicas con un objetivo en común y con un poder semejante y legitimado que tiene como herramienta la violencia, convirtiéndose ésta en la representación de poder más flagrante (Arendt, 1970)

SUBJETIVIDAD Y VIOLENCIA

Situándose en la subjetividad, se pueden decir bastantes cosas acerca de la influencia de la narco-cultura en ella, pues al observar los resultados discursivos de los jóvenes aparecen recurrentemente palabras como violencia, muerte, miedo y placer, mismos que no serían posibles sin la existencia de unos u otro a quien vayan dirigidas tales acciones. Y es a partir de la existencia del otro, que se hace posible la conformación de la subjetividad, más allá de sólo los sentimientos y pensamientos del individuo, sino que es resultado de un proceso social fuera de sí mismo, para y hacia los otros, en donde el lenguaje y el discurso juegan un papel importante en dicha conformación (Jimeno, 2007), pues tanto la comunicación como los simbolismos compartidos generan la percepción y la conciencia de sí en el entramado social; así pues la cultura del narco va creando subjetividades en los sitios donde se asienta, contextos permeados por la violencia con subjetividades en donde aparece la agresión.

Si se hace referencia a la violencia, es necesario mencionar que desde nuestro ingreso a lo simbólico, a la sociedad en sí, esta existe desde el momento en que no podemos elegir ya sea el nombre, el lugar de residencia, religión, familia entre otras cosas, lo que nos refiere a una violencia estructural; está ahí desde el momento en el que nacemos y el cómo lo hacemos. Por tanto nuestro origen está

marcado por la violencia, sea la violencia de la palabra y de lo que el Otro instaura en nombre de "tu propio bien" (Escobar, 2000), en otras palabras, aparece la violencia como forma de restricción a través de leyes con castigos donde la agresión y el temor a ella cumplen el propósito de regulación hacia las pulsiones de los individuos no solamente las sexuales sino también otras como la destrucción que se denota en la pulsión de muerte planteada por Freud (1920), en Más allá del principio del placer, la cual concibe una necesidad inconsciente de morir que se expresa a través de la crueldad y la destructividad. Es entonces donde la cultura funge como inhibidor de esta destructividad y agresión hacia el otro (Pérez, 2011), papel que en la cultura del narco no se cumple, pues en su contexto la agresión es una herramienta a su favor para la intimidación dejando de lado las instituidas por el Estado y tratando, como ya se había mencionado, de legitimarse.

Empero, el círculo vicioso de la violencia se engendra en regular la agresión mediante la instauración de agresiones y violencias permitidas. Entonces la violencia en la estructura social misma ocasiona que otro tipo de violencias sean vistas como una forma nueva de justicia, de ley. Sin embargo en la narco-cultura la agresión se exterioriza, en forma de crueldad, en la que se deshumaniza al otro perdiendo valor y ocasionando que pueda ser envilecido y destruido como un objeto, así se niega la subjetividad del otro resultando la afirmación del sí (Wiewiorka, 2003), La violencia crece, la agresión ya no cumple exclusivamente la característica de sobrevivencia, ahora es vista como medio de obtención de placer, el placer de hacer algo que estaba prohibido y regulado por la ley (El Estado) pero que en la cultura del narcotráfico tiene otro significante, el de poder y daño que engrandece a todo libertino que se convierte en mercenario de la violencia y el opresor privilegiado (Orozco, s.f.)

Vivir en un contexto con violencia crea que el miedo a la muerte se vuelva individual, en el sentido de tenerlo estrictamente para resguardar la propia vida pues la cultura actual del contexto ya no permite la protección de la misma, por tanto se pierde el significado colectivo de la muerte pues tiende a cotidianizarse a tal grado que ya no inmuta a los sujetos la muerte de otros (Hernández, s.f.).

Como resultado la agresión ya tiene un propósito diverso cuya meta se habría podido alcanzar de formas benignas (Freud, 1913), el propósito es el poder, la intimidación, la riqueza y el placer a expensas de cualquiera. Este poder, al parecer ya no necesita justificación pues es inherente a la existencia de las comunidades políticas, lo que requiere es, como ya se ha dicho, legitimidad (Arteaga, 2011), y lo logra al utilizar el lenguaje, al nombrarle *narco-cultura* pues crea un grupo, una unión que justifica a la violencia como medio para llegar a ese poder, crueldad que no puede percibirse como legítima (*ídem*) No obstante es entre esta línea de justificar acciones que no se legitiman en donde la cultura del narco va creando un concepto de justicia al estilo de venganza contra quién funja como muro en la avanzada de sus intereses y en donde ya no tiene el componente de límite territorial como característica de identificación de acción, ya que ha tenido un evolucionismo social, hoy por hoy no se piensa como en años anteriores en donde la *narco-cultura* era propia de ciertas regiones, pues existe una transición de valores de origen rural a conceptos urbano-globales (Sánchez, 2009), mismos que se expresan en sus formas de consumo, uso de medios de comunicación actuales y la producción de películas, música y videos del *narco* que desempeñan el papel de comunicación masiva de nuevos "valores sociales".

CONCLUSIONES

Existe una creciente violencia en el país a causa de los grupos de delincuencia organizada pero al mismo tiempo existe una normalización de esa violencia, a través de la *narco-cultura*, que quiere enseñarnos el lado "bueno" del *narco*, además de que se engancha de un término cultura, para que sea aceptable por la sociedad. Esta normalización puede ser el detonante para que los jóvenes ingresen al narcotráfico y es reforzado con la situación actual del país. Aunado a ello, los narcocorridos se sitúan como un género musical de moda y estos representan la conjunción de la *narco-cultura* pues sus temáticas refieren a las prácticas, creencias, lenguaje y formas de vida del "narco".

El "no hablar" funda una desunión en la población, en la que lo que le pase al otro me es indiferente, además de provocar un malestar en el sujeto por el no hablar

de lo que piensa, opina o la sensación que le provoca los grupos de delincuencia organizada, y es entonces donde la narco-cultura aparece de nuevo como un medio de expresión oral y a través del actuar que permite al individuo satisfacer esa necesidad de decir sin riesgo a ser castigado o violentado.

Entonces, habrá también que replantearse el uso de la palabra narco-cultura, en concreto del sufijo cultura en esta palabra, pues genera una aceptación entre la población, en específico en los jóvenes, de simbolismos a ideas violentas que van más allá de sólo ver y escuchar un narcocorrido. Así pues, la violencia que se expresa dentro de la narco-cultura y la conformación de nuevas identidades basadas en el poder y la subrogación hacia el otro permean a la sociedad, en la que surge el temor, la muerte, y en donde el sobrevivir de la mejor manera posible es la única opción en los casos más severos.

Al mismo tiempo la narco-cultura crea ideales de poder, placeres, riquezas y estatus a los que se tiene acceso a través de la violencia, generando que los y las jóvenes que se identifican con ella generen pensamientos de crueldad hacia el otro u otros, provocando que su subjetividad simbolice la violencia como único camino para cumplir metas y a la agresión como forma de placer y ya no solamente como respuesta de defensa a una situación determinada.

Atendiendo a estas consideraciones, al ser un fenómeno social que tiene por característica la inmediatez en cuanto a cercanía y un crecimiento acelerado dado por la popularidad y lo mediático del mismo, es importante destacar que la población juvenil por su proceso de conformación en un contexto marcado por la cultura del narco es proclive a aceptarla sin cuestionarse que las implicaciones sociales e individuales que trae consigo están permeadas por la violencia y la transgresión hacia el otro, hacia la sociedad en sí.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arendt, H. (1970). **Sobre la violencia.** (1^a edición) Madrid: Alianza Editorial

Arteaga, R. (2011). Estudio sobre la relación entre violencia y poder, según Hannah Arendt, en la construcción de la realidad mexicana del siglo XXI. **Bien común**, 17 (203), 105-110. Recuperado de: [http://www.academia.edu/690406/La_violencia. Qu%C3%A9_puede_decirse_desde_el_psicoan%C3%A1lisis](http://www.academia.edu/690406/La_violencia._Qu%C3%A9_puede_decirse_desde_el_psicoan%C3%A1lisis)

Burgos, C. (2011). **Expresiones musicales del narcotráfico en México: Los narcocorridos en la cotidianidad de los jóvenes sinaloenses.** Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Córdova, N. (2007) La subcultura del narco: la fuerza de la transgresión. **Cultura y representaciones sociales**, 2 (3), 106-130. Recuperado de: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num3/Cordova.pdf>

Escobar, C. (2000). Violencia ¿Qué puede decirse desde el psicoanálisis?. **Huellas. Revista de la universidad del norte**, (58-59), 54-59. Recuperado de: http://www.academia.edu/690406/La_violencia. Qu%C3%A9_puede_decirse_desde_el_psicoan%C3%A1lisis

Estrada, A., Mora, V., Patiño, M. y Quiroz, J. (2015). **Jóvenes y el narco. Una visión psicoanalítica y social sobre la narco-cultura.** Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México.

Freud, S. (1913-14). **Tótem y tabú.** En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud Vol. 13*. Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1912).

Freud, S. (1992). **Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo (1920-1922) Vol. 18** (Obras completas). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1913-14). **El malestar en la cultura.** En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud Vol. 21*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1929)

Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. **Estudios sobre las culturas contemporáneas**, 2 (4), 09-30. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600402>

Hernández, L. (Sin fecha). Vivir con miedo: un mal-estar. **Errancia: Revista de Psicoanálisis, teoría crítica y cultura**, (2). Recuperado de: http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v2/PDFS_1/LITORALES5_VIVIR%20CON%20MIEDO%20UN%20MALESTAR.pdf

Hormigos, J. (2010). Distribución musical en la sociedad de consumo. La creación de identidades culturales a través del sonido. *Revista Comunicar*, 17 (34), 91-98. Recuperado de:
<http://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=34&articulo=34-2010-11>

Jimeno, M. (2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. *Antípoda: revista de Antropología y Arqueología*, (5), 169-190. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2542888>

Orozco, M. (Sin fecha). Ética de tolerancia ante cultura del odio. Recuperado de:
<http://www.transformacion-educativa.com/congreso/mesas-redondas-magistrales/01-etica-tolerancia.html>

Pavón, D. (2014). Violencia estructural. *Lacan digital. Revista de Psicoanálisis*, 1 (3). Recuperado de: <http://lacandigital.com/violencia-estructural-profesor-investigador-en-la-facultad-de-psicologia-de-la-universidad-michoacana-de-san-nicolas-de-hidalgo-morelia-michoacan-mexico/>

Pereyra, G. (2012). Violencia criminal y "guerra contra el narcotráfico". *Revista mexicana de sociología*, 74 (3), 429-460. Recuperado de:
http://www.iis.unam.mx/pdfs/rsm_32012.pdf

Pérez, A. (2011). *Sobre el concepto de agresión: una mirada psicoanalítica*. Recuperado de: <http://www.centrolombardo.edu.mx/AlbaPonencia.pdf>

Salazar, B., Torres, P. M., Olivas, M. L. (2010) *Jóvenes y Narcocultura*. México: Secretaría de Seguridad Pública.

Sánchez, J. (2009). Procesos de institucionalización de la narcocultura en Sinaloa. *Frontera norte*, 21 (41), 77-103. Recuperado de:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722009000100004&lng=es&tlang=es

Valdez, J. (2014). Aproximación psicosocial al narcotráfico en Sinaloa y Michoacán: un estudio desde las representaciones sociales (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma de Sinaloa. Facultad de Psicología, Sinaloa, México.

Valenzuela, J. (2010). *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México*. (3^a edición) México: Colegio de la frontera norte.

Wieviorka, M. (2003). Violencia y crueldad. *Anales De La Cátedra Francisco Suárez*, (37), 155-171. Recuperado de:
<http://revistaseug.ugr.es/index.php/acfs/article/view/1089/1287>